

Suárez Muñiz, Rafael. La “parquización” como herramienta de regeneración urbana y reconversión industrial en Gijón. *GeoGraphos* [En línea]. Alicante: Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina (GIECRYAL) de la Universidad de Alicante, 2 de agosto de 2017, vol. 8, nº 99, p. 161-189. [ISSN: 2173-1276]. [DL: A 371-2013]. [DOI: 10.14198/GEOGRA2017.8.99].



<http://web.ua.es/revista-geographos-giecryal>

Vol. 8. Nº 99

Año 2017

## LA “PARQUIZACIÓN” COMO HERRAMIENTA DE REGENERACIÓN URBANA Y RECONVERSIÓN INDUSTRIAL EN GIJÓN<sup>1</sup>

Rafael Suárez Muñiz  
Doctorando. Geógrafo Urbanista  
Departamento de Geografía. Universidad de Oviedo  
Correo electrónico: [rafael\\_suarez\\_91@hotmail.com](mailto:rafael_suarez_91@hotmail.com)

Recibido: 8 de enero de 2017. Devuelto para revisión: 24 de enero de 2017.

Aceptado: 2 de agosto de 2017

---

<sup>1</sup> Este artículo se inscribe dentro de la tesis doctoral en curso: *Análisis del ocio en Gijón desde una perspectiva geográfica (1850-2018)*, dirigida por el catedrático de Geografía Dr. Ramón Alvargonzález Rodríguez. Esta investigación ha sido financiada gracias a la recepción de la beca de investigación ‘Ramón de la Sagra’ otorgada por la Fundación Alvargonzález para el período octubre 2015-octubre 2016.

## RESUMEN

En este artículo se persiguen las consecuencias del fenómeno de la *parquización*, como medida para la recuperación de antiguos espacios industriales de Gijón. Se procederá al análisis de los 11 parques, que se han proyectado en la ciudad a lo largo de dos generaciones claramente distinguibles (décadas de 1980 y 1990). Es decir, se trata de un estudio de caso, de una identificación de aquéllos, y de la comparación del antes y el después de estos espacios. La *parquización* ha sido una herramienta para la reconversión industrial de Gijón, y, por lo tanto, una contribución hacia la transformación social de antiguas industrias.

**Palabras clave:** “Parquización”, industria, parques post-industriales, Gijón, ocio.

## URBAN PARKIZATION AS A TOOL TO URBAN REGENERATION AND INDUSTRIAL RECONVERSION IN GIJÓN

### ABSTRACT

This article pursues the consequences of the phenomenon of urban *parkization*, as a measure for the recovery of old industrial spaces of Gijón. It will proceed to analyze the 11 urban parks that have been projected in the city over two clearly distinguishable generations (decades of 1980 and 1990). That is, it is a case of study, an identification of those, and the comparison of before and after these spaces. Urban *parkization* has been a tool to industrial reconversion of Gijón, and therefore a contribution towards the *leisural* transformation of old industries.

**Keywords:** Urban parkization, industry, post-industrial parks, Gijón, leisure.

## A PARQUIZAÇÃO COMO FERRAMENTA DE REGENERAÇÃO URBANA E RECONVERÇÃO INDUSTRIAL EM GIJÓN

### RESUMO

Este artigo persegue as consequências do fenómeno da *parquização*, como medida para a recuperação dos antigos espaços industriais de Gijón. Ele irá proceder á análise de 11 parques que tenham sido projetados na cidade ao longo de duas gerações claramente distinguíveis (décadas de 1980 e 1990). Ou seja, é um estudo de caso, uma identificação de aqueles, e da comparação do antes e depois desses espaços. A *parquização* tem sido uma ferramenta para a reconverção industrial de Gijón, e, portanto, uma contribuição para a transformação *lazer* das velhas industrias.

**Palavras-chave:** Parquização, industria, parques post-industriales, Gijón, lazer.

## **INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN**

La ciudad de Gijón, motor económico, portuario e industrial de Asturias desde el siglo XVIII, fue el núcleo urbano más industrializado de la región durante el siglo XIX; y, por lo tanto, la ciudad asturiana que mayor crecimiento económico y social experimentó. La metalurgia y, posteriormente, la siderurgia, encaminaron el proceso de revolución industrial vinculado a la red de infraestructuras de transporte (carreteras de Castilla, Oviedo, Langreo y Villaviciosa; puerto viejo y puerto de El Musel; ferrocarriles de Langreo y del Norte). De entre todas las industrias locales, muchas eran las principales a nivel regional e incluso nacional en su sector. La era de la ciudad industrial dejó consigo una huella imborrable en el paisaje urbano gijonés, sin embargo, esa huella, desde finales de la década de 1970, ha ido mutando hasta dejar como resultado un aspecto radicalmente distinto al genuino.

Desde hace una década se ha puesto en el punto de mira de la disciplina urbanística y de la arquitectura, la protección del patrimonio industrial, recurriendo al concepto de la arqueología industrial. Equivalente a la recuperación y reutilización de toda construcción industrial en pro de darle nuevos usos alternativos –principalmente para actividades culturales, de ocio y empresariales–. Sin embargo, en Gijón no se ha considerado, en los casos que nos referimos, esta preservación hoy tan en boga; pero, en cambio, aquellos espacios industriales y sus instalaciones han sido objeto de una completa transformación y han sido convertidos en parques. Aquellas industrias contra las que luchó el Urbanismo higienista de *entresiglos*, deprimían los barrios proletarios en todos los sentidos (ruido de las sirenas, humos, contaminación de partículas pesadas, hedor, infraviviendas obreras, desescolarización, etc.), una vez llegada su madurez y estancamiento, pasaron a ser objeto de la intervención municipal (obra pública).

La particularidad de este estudio es la puesta en valor de una metodología llevada a cabo por los gobiernos municipales de la recién llegada democracia. Una tendencia que se mantuvo hasta la década de 1990; y que, fruto de la reconversión industrial, se hicieron una serie de parques que han revitalizado el entorno en el que se insertan, a la vez de dotarlo de espacios de ocio y nuevos equipamientos municipales.

## **METODOLOGÍA Y OBJETIVOS**

Para el conocimiento acerca de los espacios analizados se ha llevado a cabo un vaciado bibliográfico sobre el proceso industrial de Gijón, así como sobre casos concretos de referencia tanto de Asturias como a escala suprarregional. Por su parte, al tratarse de una conversión en parques públicos se ha recurrido a una bibliografía más específica y a la investigación en fuentes de Archivo (Archivo Municipal de Gijón) y de la Administración (Sección de Jardines y Parques del Ayuntamiento de Gijón).

Desde el punto de vista de la técnica, se ha empleado la comparación de cartografía histórica para la identificación, en un primer momento de los espacios industriales, y posteriormente de los parques resultantes. A partir de la cual, se han elaborado los planos correspondientes de factura personal. El enriquecimiento de la información gráfica se implementa con el recurso a la fotografía aérea del Instituto Geográfico Nacional (CNIG) y de la fototeca del Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo, para poder compararla con el estado definitivo tras la *parquización*. Todo ello acompañado, también, de fotografía histórica, tanto de archivos y colecciones particulares como de los fondos del Archivo Municipal y de la fototeca del Museo del Pueblo de Asturias.

El objeto nuclear de esta investigación es la identificación de todos aquellos parques que, como máximo, hace 30 años eran grandes industrias. Por consiguiente, verificar que un mismo espacio ha podido cumplir funciones extremadamente opuestas, y en ambos casos ha dejado su impronta en el paisaje urbano.

## CONTEXTO GEOHISTÓRICO

La ciudad de Gijón se sitúa en el centro-Norte de Asturias, entre los cabos Torres (al Oeste) y San Lorenzo (al Este). Es la capital marítima de Asturias y desde el siglo XIX ha sido la ciudad con mayor extensión y mayor número de habitantes de la región. El crecimiento urbano que vamos a analizar interrelaciona la dimensión espacial con el auge industrial derivado, a su vez, de la red decimonónica de infraestructuras de transporte.

Gijón, como ciudad portuaria, ya desde el siglo XVIII era la cabecera regional en cuanto a exportación por delante de los puertos de Avilés y de San Esteban de Pravia, pero con serias dificultades para el mantenimiento del puerto viejo. El crecimiento urbano (socio-espacial) y económico se produjo durante la progresiva industrialización de la región a mediados del siglo XIX teniendo como motor esencial la minería del carbón. Una incipiente, y débil, industrialización trajo consigo la construcción de infraestructuras de transporte sucesivas. El trazado de la carretera Carbonera en 1842 sirvió para intensificar la salida del carbón desde la cuenca hullera del valle del Nalón hacia el puerto de Gijón. Diez años después tuvo lugar la puesta en funcionamiento del ferrocarril de Langreo (1852-1856), que terminó por consolidar a Gijón como la cabecera regional en el ámbito del intercambio comercial (Alvargonzález, 1977, pp. 13-29; Llordén, 1994, pp. 18-19; Sendín, 1995).

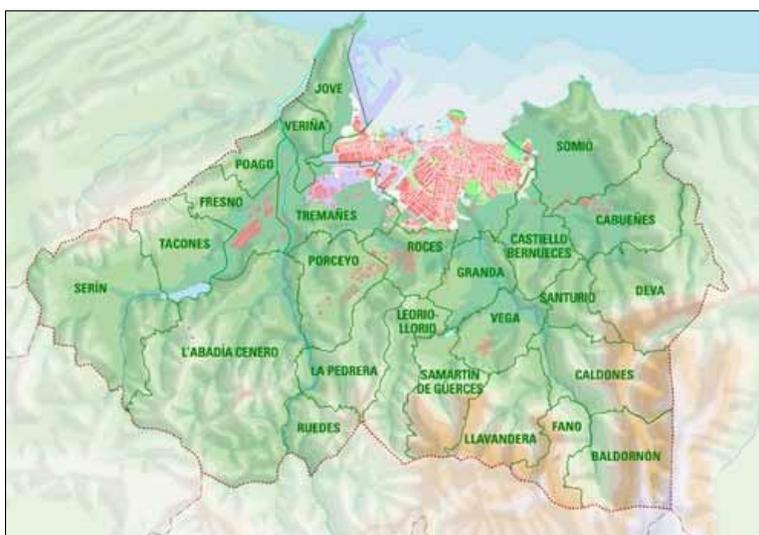
Aun así, Asturias seguía desconectada con la franja cantábrica y con la Meseta; dos décadas más tarde se estableció en Gijón el ferrocarril del Noroeste (1874) que llegó a conectarse con el puerto de Pajares en 1884. La intensificación de la extracción carbonífera –ahora de la cuenca del Caudal– tras la vinculación a sendos ferrocarriles, evidenciaba las carencias de espacio, dimensiones y calado del puerto viejo; y en 1893 terminó de construirse el puerto de El Musel, sin embargo no fue hasta septiembre de 1907 cuando entró en servicio como puerto verdaderamente comercial (Alvargonzález,

1977, p. 25). A cuyo impulso se sumó la llegada del ferrocarril de Carreño en 1909 (Sendín, 1995, p. 12).

Una vez terminada la red radial de infraestructuras lineales y portuarias, el establecimiento de industrias a poniente del casco urbano, durante la segunda mitad del siglo XIX, no tuvo detención, con mayor concentración en el último tercio de la centuria. La situación de aquéllas en la mitad occidental de la ciudad determinó que la mayor densidad de industrias –y astilleros– se establecieran en el entorno de los barrios del Oeste: El Natahoyo, La Calzada; y del Sur: Laviada, El Llano y Pumarín. La presencia en el centro urbano (casco histórico y ensanche) de grandes factorías ha sido excepcional.

No ha habido revolución industrial en cualquier ciudad occidental, sin la existencia de unas relaciones geoestratégicas de proximidad, o bien física, o bien temporal gracias a las vías de transporte aludidas. El sector Oeste de Gijón quedó perfectamente abastecido, por eso recibió mayor peso industrial y mayor contingente de población obrera; sin embargo, los barrios del Sur quedaron vinculados fundamentalmente a las carreteras de Oviedo y Carbonera.

**Figura 1. Situación de la ciudad de Gijón dentro de su municipio.**



Fuente: Mapa de parroquias del Ayuntamiento de Gijón.

## **ANTECEDENTES**

Una vez conocidos los factores geográficos que explican la localización de las antiguas industrias, sin profundizar más en el proceso de desarrollo industrial y urbano de Gijón, se procede a la relación y análisis de los parques e industrias correspondientes.

La investigación en Gijón sobre los espacios verdes, dejando la parroquia de Somió al margen (Alvargonzález, 1999), municipales y privados fue comenzada por parte de los

geógrafos Javier Granda (2001, 2007, 2008) y Rodrigo Álvarez Brecht (2009)<sup>2</sup>, respectivamente. J. Granda (2008) por encargo del Ayuntamiento de Gijón, realizó una minuciosa identificación, descripción y análisis de detalle de cada uno de los espacios verdes, parques y jardines de titularidad municipal. En 2007, publicó un trabajo específico sobre el parque de Isabel la Católica, que no entra dentro del enfoque de nuestro análisis. Para la obtención de mayor información oficial se ha recurrido también a la Sección de Parques y Jardines del Ayuntamiento de Gijón.

Los 11 espacios verdes municipales que han sido anteriormente centros fabriles, coinciden todos en la categoría de parques. Casi todos se comprenden en dos fases de proyección (1980-1990), donde entran en juego diferentes motivos que más adelante se expondrán; pero como en todo proyecto germinal de espacios de ocio, existe una excepción: el parque de la Atalía. Esta *parquización* tuvo lugar a finales de la década de 1970 y fue, inequívocamente, el ejemplo impulsor, visto el resultado obtenido, de la generación de parques de los años '80.

## PARQUIZACIÓN POST-INDUSTRIAL EN GIJÓN

La jerarquización empleada sobre el desarrollo de la *parquización* en Gijón, ha sido efectuada teniendo en cuenta la fecha proyectual y material de los parques objeto de estudio –cuestión nuclear–, y no la fecha del establecimiento de las industrias a las que éstos sustituyeron.

### Década de 1970

#### *La Atalía*

En el industrioso barrio de El Natahoyo estableció su residencia familiar Joaquín Alonso en 1951. Hacia 1944-1945 ya había establecido la factoría Industrial Alonso en el segundo cuadrante de la finca, que es hoy la Atalía. Joaquín Alonso contando tan sólo 26-27 años la fundó, en su primer momento, en la calle Uría, nº 12 –eran más bien unos talleres– años antes de la Guerra Civil; más tarde se trasladaron las naves a la calle Arcipreste de Hita (El Natahoyo), y después se asentaron definitivamente en la Atalía. Esta finca comprendía los terrenos situados entre las calles Arcipreste de Hita, San Quintín y el camino de la Fábrica de Loza (Norte), la actual avenida de Juan Carlos I (Sur), y las calles Rafael Fernández Álvarez (Oeste) y Lealtad (Este). La finca lindaba con la fábrica de loza. Y en ese cuadrante noroccidental estaban las naves industriales, que ocupaban todo el sector triangular de las instalaciones colegiales.

---

<sup>2</sup> En 2007, Rodrigo Álvarez Brecht obtuvo el premio Fin de Carrera (Universidad de Oviedo); defendiendo su proyecto sobresaliente: *Un estudio de tres parques públicos de Gijón: El Lauredal, Moreda y Los Pericones*. Cortesía del autor.

**Figura 2. Parte de la distribución espacio-funciona original de la finca y naves de Industrial Alonso.**



Fuente: Elaboración propia a partir de las aportaciones de Cuca Alonso.

Foto aérea: Vuelo de la Diputación Provincial de Asturias.

Observatorio del Territorio. Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo. Fecha: 1970.

Además de la casa familiar, proyectada por Juan Corominas –luego guardería– y todo su espacio verde –poblado de una alameda circundante–; en el referido cuadrante se encontraban las naves de la empresa metalúrgica Industrial Alonso con las oficinas y talleres, quedando conectadas aquéllas a las vías del ferrocarril del Norte y al puerto viejo. Era un *holding* empresarial líder en el sector del metal en Asturias, muy vinculada esta producción hacia las artes de la minería y a la cerrajería artística<sup>3</sup>. Tenía también máquinas de moldeo para la fundición –era una patente inglesa–<sup>4</sup>.

En 1975, los terrenos de Industrial Alonso fueron cedidos al Ayuntamiento de Gijón<sup>5</sup>; sobre los cuales, se proyectó un colegio público de educación infantil y una guardería anexa, dejando el espacio verde sobrante para parque. El parque de la Atalía (unos 7. 158 m<sup>2</sup>) se hizo en 1977, bajo proyecto del arquitecto Enrique Álvarez Sala<sup>6</sup>. Plausible decisión la de reservar los álamos originales existentes en la finca como medio de

<sup>3</sup> RUBIERA, A.: “La inspiración de Joaquín Alonso”, *La Nueva España*, 22 de enero de 2013.

<sup>4</sup> Las fechas concretas, descripción espacio-funcional, y datos proyectuales son aportación de Cuca Alonso (hija de Joaquín Alonso). Entrevista realizada el 23 de enero de 2017.

<sup>5</sup> Óscar Roza Riera, presidente de la Asociación de Cabezas de Familia del Natahoyo, solicita al Ayuntamiento en octubre de 1975 la correspondiente ayuda para el amueblamiento y ornato de un parque que ha sido cedido por uno de sus asociados (Joaquín Alonso). En dicha fecha ya se encontraban hechas las obras básicas en cuanto a terrenos se refiere, y la solicitud iba dirigida concretamente a la necesidad de algunos juegos infantiles, bancos y plantas. Su ejecución fue aprobada en enero de 1976. Expediente Ordinario 1528/1975. Archivo Municipal de Gijón.

<sup>6</sup> El presupuesto ascendió a 3.649.975 pesetas. Expediente Ordinario 1989/1977. Archivo Municipal de Gijón.

ensombrecimiento y resguardo, con ello consiguió la ambivalencia del uso estancial –con bancos– y la invitación al paseo (Granda, 2008). Adosada al límite septentrional estableció una zona de juegos infantiles, y, junta a ésta, en el ángulo superior derecho, se proyectó en la década siguiente una pista polideportiva cerrada pero descubierta.

Con el paso de los años el deterioro de los materiales y del arbolado fue *in crescendo*; el parque se hallaba en una cota inferior respecto a la rasante de la avenida Juan Carlos I; y el arbolado de sombra y de porte alto generaba una mayor condensación de humedad y de frío. Al estar rodeado por construcciones de nueva planta ejercía de conector verde entre las mismas, pero desde un punto crítico, no era esta la funcionalidad pensada para el parque, puesto que estaba siendo empleado mayoritariamente por los vecinos como espacio de tránsito. Era casi invisible desde el otro lado de la carretera.

La concentración de las críticas vecinales empujó al Consistorio en 2009 a ejecutar el *Proyecto Básico y de Ejecución de Reforma de Parque Atalía* financiado por el Fondo estatal de Inversión Local<sup>7</sup>, actuando sobre la superficie de acceso meridional y el sector central (4.910 m<sup>2</sup>)<sup>8</sup>. El presupuesto de ejecución material sumado al de la contrata, ascendió a 507.480,93€. Fue realizado por las arquitectas Ana Fernández Osoro y Carmen Merino Bada. Ciertamente supuso una pérdida de la esencia original de la finca en lo concerniente a su arbolado histórico. Este proyecto consistió en una reordenación de sus espacios verdes, aplicando una jardinería más geométrica y la incorporación de nuevos bancos, como lo que en la última década se ha consolidado en las reformas de espacios públicos de Gijón. Se incrementó la oferta de juegos infantiles (*ping-pong*, futbolines). Y la decisión más importante fue a nivel estructural, con la alineación de rasantes y subida de cota del parque 3 metros respecto a la citada avenida. Resultando un espacio más hermo­seado y clareado que ha conseguido el agrado del vecindario.

## **Década de 1980**

La década de 1980, a nivel urbanístico, supuso en las principales ciudades asturianas una etapa de cambios favorables en materia dotacional y de equipamientos, básicamente consistentes en la creación de espacios de ocio y comerciales. Fue la entrada de los primeros gobiernos democráticos y el inicio de los primeros Planes Generales de Ordenación Urbana modernos y racionales. Sin embargo, también fueron años de dificultades en la tramitación y ejecución material de los mismos ya que todavía pervivía la lucha de los intereses privados.

Como veremos, los parques que surgieron en los años '80 están completamente ligados al Planeamiento Urbanístico fuera este vigente o no, pues puede haber algunos años de

---

<sup>7</sup> Las obras comenzaron en abril de 2009 y en mayo de 2010 se dieron por terminadas. AUSÍN, A.: “Resurge el parque Atalía al ras de Juan Carlos I”, *El Comercio*, 1 de mayo de 2010.

<sup>8</sup> Memoria y proyecto de reforma del parque de la Atalía en 2009; pliegos de condiciones técnicas, materiales y económicas. Disponible en red: <<https://hipico.gijon.es/contrataciones/show/2672-fondo-estatal-de-inversion-local-reforma-parque-atalia>>. [Fecha de consulta: 12/01/2017].

diferencia. De cualquier manera fue el instrumento jurídico que impulsó a la segunda generación de *parquizaciones*.

En diciembre de 1980 el equipo de José Ramón Menéndez de Luarca, Carlota Navarro, Gerhard Loch y Ramón Fernández-Rañada (director) fue el ganador del concurso al primer Plan general de Ordenación Urbana de la era democrática en Gijón. El Consistorio aprobó por vez primera este documento el 30 de agosto de 1985, cuya entrada en vigor definitiva se produjo en enero de 1986<sup>9</sup>. Es decir, los parques que han sido urbanizados con anterioridad a 1985-1986 se han basado evidentemente en el proceso de redacción del ‘Plan Rañada’. Los barrios del Sur y del Oeste estaban llegando al punto de madurez industrial de sus factorías, a la vez que la densidad habitacional era elevada; eran barrios marginados desde el propio Ayuntamiento en las décadas del desarrollismo, carentes o escasos de: pavimento, aceras, puntos de alumbrado, transporte público con menor frecuencia, insalubridad, infraviviendas obreras, escasez o ausencia de espacios de ocio (cines, teatros, parques, cafeterías).

Entre el Plan Gamazo (1947) y el Plan Rañada (1986), durante 40 años la marginación e infraequipación de los barrios degradados –los barrios proletarios/industriales– estuvo causada por la paralización de licencias y obra pública en los mismos. Esta medida se aplicó para revertir los efectos de la especulación visto el escaso desarrollo urbanístico en estos ámbitos<sup>10</sup>.

Tal y como hizo Ildefons Cerdá en su Plan General de Barcelona de 1864; se consideró una partida de suelo en reserva para parques y espacios verdes, con el objetivo de descongestionar la trama compacta heredada del urbanismo tardo-franquista, y de dotar a barrios deprimidos y marginales de servicios y equipamientos considerados básicos. Es decir, era una forma de equilibrar las tensiones del seno de la ciudad. La antecitada avenida Juan Carlos I, que conecta el centro de la ciudad desde la calle Marqués de San Esteban hasta La Calzada, pasando por El Natahoyo siguiendo el antiguo trazado de las vías del ferrocarril del Norte, se trazó en este Planeamiento de 1980-1986. Otras intervenciones fueron los PERIs (Plan Especial de Reforma Interior), mucho más concentrados, rápidos y versátiles que los propios Planes Parciales; entre ellos se encuentra el de Moreda, vinculado al parque homónimo.

### *Parque de Cocheras*

Este parque barrial no es sino un espacio de ocio contribuyente a la legibilidad urbana, pues constituye una verdadera rótula entre los barrios de La Arena, el Bibio, Viesques y

---

<sup>9</sup> Plan General de Ordenación Urbana de Gijón 1986. Ayuntamiento de Gijón.

<sup>10</sup> FERNÁNDEZ PEREIRO, J.; MADERA GONZÁLEZ, M. E.: “Un modelo de transformación morfológica reciente: “El barrio de El Llano (Gijón)””. Actas: *IV Coloquio de Geografía Urbana y VI Coloquio de Geografía del Turismo, Ocio y Recreación: Las Palmas de Gran Canaria, 22 al 24 de junio de 1998*. Las Palmas de Gran Canaria, Ayuntamiento; Asociación de Geógrafos Españoles, 2000, pp.308-310.

El Coto de San Nicolás. Se encuentra rodeado por la confluencia de las avenidas de la Costa (N) y Pablo Iglesias (S), y la calle General Suárez Valdés (O). *Sensu stricto* no pasó a sustituir a una industria propiamente dicha, pero sí una dotación industrial como eran las segundas cocheras de la Compañía de Tranvías, construidas en 1904 «con una superficie útil de 2.846 m<sup>2</sup>» (Alvargonzález, 1985, p. 148)<sup>11</sup>. Su vértice superior estaba dentro del límite oriental de la primera zonificación de suelo de la historia de Gijón, destinada a espacios verdes y áreas de recreo públicas: La Florida (1867).

El cese de la actividad tranviaria en 1963, significó el abandono del solar de las segundas cocheras, que fueron demolidas a comienzos de los '70 (Alvargonzález, 1985, p. 184; Aranda, 2000, p. 207), y recortada su superficie para la prolongación de la avenida Castilla hasta la de Pablo Iglesias. Fue empleado este solar como aparcamiento pirata – era un barrizal– y como sucursal escolar del colegio público Begoña con módulos prefabricados. Este fue su sino hasta que, a principios de los años '80, la arquitecta municipal Belén Fernández Amado realizó el proyecto para convertirlo en un parque público, conforme lo destinaba el nuevo Planeamiento (Aranda, 2000; Granda, 2008)<sup>12</sup>.

El parque de Cocheras (3.190 m<sup>2</sup>) fue el primer parque en mantener el nombre del uso al que sucedió. Tiene forma triangular con un acceso en cada vértice. Cuenta con una distribución espacio-funcional que se apoya en dos calles de bancos (N-O) que se rodean de superficies encespedadas; una calle encarada a la instalación de juegos infantiles para su vigilancia y otra enfocada al uso estancial de los adultos y ancianos<sup>13</sup>. En materia de espacios verdes y arbolado, el diseño es muy sencillo. El elemento más singular del parque es la pista central circular empleada para jugar al fútbol. Hoy en día se integra dentro de un pequeño sistema de espacios libres: un espacio verde de manzana –residual–, la *parquización* que circunda la plaza de toros de El Bibio, y la plaza de Manuel del Busto –situada en medio de los referidos–.

---

<sup>11</sup> Las primeras cocheras estaban ubicadas en la actual calle Pintor Marola junto a la plaza de Toros, La sociedad Plaza de toros y la Compañía de Tranvías compartían accionariado y muchas funciones de servicio. Esa calleja era propiedad de la propia Compañía de Tranvías. Las primeras cocheras (1.711 m<sup>2</sup>) fueron construidas en 1890, era una nave de tres cuerpos longitudinales a dos aguas; el meridional destinado a almacenes y oficinas, el central propiamente a cocheras, y el septentrional a cuadras del ganado de tiro. En 1902 había 95 caballerías y 20 carruajes, que ascendieron a 27 por lo que se hizo necesario adquirir las segundas cocheras (Alvargonzález, 1985, p. 148). Las segundas cocheras fueron proyectadas por el ingeniero de minas Alfredo Santos en 1902 y se terminaron en 1904; tenían una capacidad para 108 coches, oficinas y almacenes aparte (Aranda, 2000, p. 205-207).

<sup>12</sup> Proyecto para convertir en parque público las segundas cocheras de los tranvías. Expediente Ordinario 4094-16. Archivo Municipal de Gijón.

<sup>13</sup> Para mayor detalle, sobre el diseño y la ordenación de los usos de los parques [infantiles] urbanos en España, en función de los grupos de edad disfrutarios, véase: SUÁREZ MUÑIZ, R.: “Del parque infantil al parque senil”, *Paisaje Transversal*, 13 de diciembre de 2016. Disponible en red: <<http://www.paisajetransversal.org/2016/12/del-parque-infantil-al-parque-senil-espacio-publico-rafael-suarez.html>>. [Fecha de consulta: 11/01/2017].

**Figura 3. Zona de juegos infantiles y pista polivalente del parque de Cocheras (vista SO-NE)**



Autor: Rafael Suárez (julio de 2014).

En 1996 fue remodelada su jardinería, tal y como ha llegado a nuestros días, dedicando una parcela césped con flores de temporada, el cierre mediante seto de la zona renovada de juegos infantiles –hasta entonces era una pista–. De esta actuación, que terminó en enero de 1997, se hizo cargo Juan Carlos Martínez en noviembre del referido, por un coste de 4.095.837 pesetas<sup>14</sup>.

El barrio de La Arena realmente, desde sus orígenes en el último cuarto del siglo XIX hasta su verdadera conclusión (años '70) nunca aquejó la falta de espacios de ocio, pues estos fueron sus verdaderos motivos de existencia y revalorización. El ensanche decimonónico burgués, antes de esta *parquización*, ya contaba con el mayor parque público de Asturias, que era el de Isabel la Católica, así como la playa de San Lorenzo como otro espacio de ocio deportivo potencial, y el parque del Continental (límite meridional).

#### *Parque de Orueta*

El parque de la fábrica de Orueta, situado en El Llano de Arriba, se hizo en 1986 conforme al PGOU de Rañada. A este parque con forma pentagonal, comprendido entre las calles: Ampurdán (N), San Nicolás (S), y río Muni (E); le precedió la factoría metalúrgica del ingeniero Domingo Orueta –al que sucedió su hijo Manuel–. Geográficamente, esta fábrica estaba directamente conectada al cruce de las carreteras del Obispo y Carbonera, justo donde el tranvía de El Llano tenía su parada terminal. La fábrica fue fundada en 1892 –en 1893 ya existía– y dirigía su actividad hacia la fabricación de «palas,

---

<sup>14</sup> Remodelación de la jardinería en el parque de Cocheras. Expediente Ordinario 7932-2. Archivo Municipal de Gijón.

herramientas, y frascos de hierro para almacenar azogue con destino a las minas de Almadén» (Alvargonzález, 1977, p. 31). Más tarde se dedicó a la fabricación de vagones de tren y tranvía.

La fábrica estaba dentro de la finca donde recaló Domingo Orueta, primero en arriendo y posteriormente comprada. Era una antigua fábrica de jabón, transformada en taller de forja. La casa vieja fue convertida en un palacete (la residencia familiar), tenía un gran huerto que mantuvo y también amplios jardines y vivero, y las naves fueron adecentadas e higienizadas para convertirlas en su factoría<sup>15</sup>.

En 1912, una vez concluido el ramal del tranvía, que por la calle Pedro Duro unía las líneas de El Llano y La Calzada, la expedición de transformados metálicos desde la fábrica de Orueta se condujo hacia la estación del ferrocarril del Norte (Alvargonzález, 1985, p. 161). Señalan Alvargonzález (1985) y Piñera (2007) que entre los principales motivos que llevaron a trazar la línea de tranvía de El Llano (1905) por la carretera Carbonera se encontraba su adosamiento a las fábricas de Orueta y La Electra y el contingente de empleados de éstas; su creciente actividad se intensificó gracias a la electrificación del tranvía (1909), y a la ejecución del ramal antecitado. La accesibilidad al puerto viejo y a la estación del Norte se había facilitado enormemente.

Casi 100 años desde que fuera inaugurada, esta fábrica fue convertida en parque (3.538 m<sup>2</sup>). Esta *parquización* tuvo un primer diseño realizado por Belén Fernández Amado en sentido centrífugo, los elementos nucleares eran –y son– la zona de juegos infantiles –pavimento de goma– situada en el borde meridional, una pista polideportiva de cemento con cerca de madera –fútbol y baloncesto– y otra pequeña pista “circular” de uso polivalente. Los elementos de asiento jalonan los 4 pasillos que entrelazan dichas zonas, además de ubicarse atendiendo a la zona de juegos infantiles y un banco corrido en medio perímetro de la pista polivalente. El renovado diseño, obra de Julio Valle –en menor escala– guarda ciertas semejanzas con los modernos parques del polifacético Burle Marx<sup>16</sup>.

### *Parque de El Lauredal*

El parque del Lauredal se encuentra al Sur de la parroquia de Jove, y actúa como bisagra entre ésta y el barrio de La Calzada. Esta superficie planiforme (unos 34.000 m<sup>2</sup>) estaba

---

<sup>15</sup> PRENDES QUIRÓS, F.: “Los Orueta, a la vera del Obispo”, *La Nueva España*, 10 de julio de 2008.

<sup>16</sup> Roberto Burle Marx (1909-1994), de ascendencia judía-alemana, llevó la jardinería paisajista a la vanguardia tanto en Sudamérica como en Europa. El movimiento que difundió es el denominado *tropicalismo*, por traer y combinar en Europa la exuberancia de las plantas y árboles tropicales con la vegetación autóctona. Sus diseños se definen por unas trazas naturalistas u orgánicas con una característica abstracción, una red caminera tortuosa e irregular. Y dotando a las composiciones de una estética colorida. Estos diseños singulares, coalescentes en clave arquitectónica con la obra de Óscar Niemeyer con quien trabajó, son el fruto de su formación artística multidisciplinar en música, pintura, grabados, jardinería y mosaicos, etc. De forma que los parques y jardines proyectados por Burle Marx no son sino la impresión de su poliédrica creatividad.

contemplada como zona verde en el PGOU de 1986. Esta enorme finca era la quinta de recreo de la familia Paquet (familia de navieros y políticos); la cual integra, además del propio Lauredal –la superficie verde de la quinta de recreo–, una fracción denominada prado de la Jirafa –actualmente mal llamado Castañeu– y una tercera zona dedicada a explotación porcina<sup>17</sup>. Como los de la Atalía y Orueta, además de ser un parque post-industrial, coincide también en que anteriormente estos terrenos eran una finca donde había una casa familiar con su verde particular, y la explotación industrial.

La necesidad de este parque urbano fue explicitada y promovida por la asociación de vecinos Alfonso Camín, ante la carencia de zonas verdes en un barrio tan poblado como La Calzada<sup>18</sup>. El proyecto de *parquización* fue dirigido por Belén Fernández Amado en septiembre de 1986, y el presupuesto ascendió a 49.205.296 pesetas<sup>19</sup>. En el centro del parque: el pabellón de recreo, la jardinería de trazas afrancesadas (geométricas), la pista de tenis y patinaje, caracterizan la antigua zona noble; por el contorno se proyectó una pista de footing, se incorporó una rosaleda, un estanque con patos y nuevas especies arbóreas autóctonas.

Entre los elementos arquitectónicos se encontraban –aún existentes–: la casa familiar, la vivienda de los caseros y su hórreo anexo, un torreón con murete en el acceso principal, la piscina con los vestuarios anexos, bancos originales, una pista de tenis, merendero, etc. Todas estas instalaciones fueron seriamente lesionadas durante el tiempo que la finca estuvo abierta al público –antes de ser parque–. Las tres naves de la explotación ganadera se derribaron inicialmente, así como otros elementos, destinando sus escombros al relleno de la finca. Por otra parte, algunas de las construcciones preexistentes fueron reaprovechadas para vestuario de los servicios de limpieza (1992), bar y aseos públicos (Álvarez Brecht, 2007).

Se consiguió, tras 40 años de espera, que el Oeste de la ciudad pudiera contar para el disfrute de sus vecinos de un pulmón verde, en una industriosa zona donde hubiera sido tan necesario. Un parque que fue repetidas veces reformado e implementada su oferta de “atractivos”: un espacio para juego de la petanca, dos areneros tras la antigua casa residencial (1997 y 2003), dos pistas polideportivas –una cubierta–, una bolera de la modalidad de Tineo, otra de cuatreada y una cancha de llave, nuevos y modernos juegos

---

<sup>17</sup> La diferenciación entre las parcelas, debido al tipo de uso que se les daba, estaba perfectamente definida. Contando a fecha de 2007 con una división en 68 parcelas de distinto tamaño. La masa forestal es tremendamente rica pudiendo competir incluso con el gran parque Isabel la Católica (Álvarez Brecht, 2007). Es especialmente significativa la combinación a nivel botánico de especies autóctonas y exóticas – tradición decimonónica–, entre las cuales destacan las palmeras, magnolios, álamos negros, castaños de Indias, cedros del Himalaya, del Atlas y del Líbano, cipreses, falsas acacias, y los laureles que dan nombre a la finca.

<sup>18</sup> La zona propuesta por la AA.VV. en julio de 1985, fue la finca de El Lauredal y la anexa de La Jirafa ya que sus plantas y árboles eran aprovechables. El problema era que según el Planeamiento en vigor, debía destinarse un 60% a zona verde y el 40% restante a edificación de baja densidad. Expediente Ordinario 4531-17. Archivo Municipal de Gijón.

<sup>19</sup> Datos de la Memoria y el Presupuesto procedentes del “Proyecto de parque en la finca El Lauredal”. Expediente Ordinario 6672-1. Archivo Municipal de Gijón.

infantiles y un *skate park* (2005)<sup>20</sup>. A nivel paisajístico, el Lauredal se caracteriza por la dificultad y complejidad de su bastidor vegetal fruto de las sucesivas actuaciones y ampliaciones; diferenciándose una jardinería de estilo más paisajista en el sector de La Jirafa (SO), por su parcelario más amplio e irregular (orgánico) con manchas de arbolado sin organización; y la parte genuina de El Lauredal con pequeñas parcelas encespedadas recortadas (afrancesadas) con arbolado autóctono y exótico, la mayor carga de los elementos materiales, que podría considerarse como *pintoresquista* (Álvarez Brecht, 2007).

### *Parque de Las Palmeras*

Entre las actuales calles Pintor Manuel Medina (N), Río Nervión (S), y la carretera del Obispo (E) se encontraba la fábrica de chocolate La Primitiva Indiana –una nave rectangular–. Esta empresa fue fundada en 1860 por Narciso Rodríguez Estrada en la esquina del paseo de Begoña con la calle Anselmo Cifuentes, junto a la fábrica de vidrio La Industria. Producía una variedad de 10 tipos de chocolate, de todas formas y tamaños, así como té y cafés variados. Ha sido la fábrica de chocolates más importante de la región y la primera de la ciudad. En 1880, un quindenio antes de entrar en circulación el tranvía de El Llano, se trasladó a El Llano de Arriba. Anexo a la cual se hallaba el campo de fútbol Las Palmeras, que tomó el nombre por un par de ejemplares existentes enfrente. El parque de Las Palmeras, tomó el nombre del campo de fútbol.

La fábrica y sus instalaciones anexas constituirían el ángulo nororiental del parque y su límite. El contorno del parque actual queda delimitado por las calles: Río Nervión (N), Río Narcea (E), Río Nalón (S), y una calle de servicio al Oeste sobre la que se alza un bloque de viviendas.

La génesis proyectual del parque data de noviembre de 1976 cuando el consistorio decidió *parquizar* un espacio de mayor entidad como zona verde en «el solar ubicado entre el Grupo Contrueces, las viviendas de UNINSA y las escuelas» (Granda, 2008, p. 117). Pero, además, su área de influencia no quedaría exclusivamente para el vecindario de El Llano, sino que a este parque concurrían usuarios de los Llanos, Ceares, Contrueces, e incluso Pumarín ya que eran ámbitos que carecían de parques. Este parque no fue materializado en aquel momento por falta de presupuesto municipal, y su proyección se retrasó hasta mayo de 1980, cuando fue aprobado definitivamente<sup>21</sup>; su inauguración tuvo

---

<sup>20</sup> Ramón Ortiz López y otros vecinos de La Calzada solicitan al Ayuntamiento en octubre de 1987, un trozo del parque del Lauredal o adyacentes para jugar a la petanca. La falta del dimensionado y la identificación del trozo concreto hizo que se archivara el expediente. Expediente Ordinario 3495/1987. Archivo Municipal de Gijón. El *skate park* fue impulsado por los adolescentes del barrio aficionados al monopatín y el patinaje. Resultando un espacio habilitado de 600 m<sup>2</sup>. Para mayor detalle sobre este parque véase el minucioso trabajo fin de carrera de Rodrigo Álvarez Brecht (2007).

<sup>21</sup> Actualización del presupuesto (8.423.621 ptas.) del proyecto del conjunto deportivo y ajardinado del parque Las Palmeras en Contrueces. A fecha de diciembre de 1979. Este trabajo había sido encargado por el Presidente de la Comisión de Enseñanza el 26 de octubre de 1976, quedando terminado al mes siguiente. Este expediente reúne todos los pliegos de condiciones, memorias, planos y presupuestos emitidos durante

lugar el 23 de noviembre de 1980<sup>22</sup>.

Fue proyectado por Álvarez Sala y José Marco (jardinería y arbolado) aplicando el mismo patrón que a todos sus parques; con un predominio en el espacio central del pavimento duro y con diferentes parterres delimitados por bordillos.

Su composición arbórea era variada, se plantaron «falsas acacias, aligustres de copa redondeada, olmos, arces y varias palmeras canarias» (Granda, 2008, p. 117), así como robles americanos. Su vértice nororiental sigue contando con las palmeras originales que actúan de pantalla.

**Figura 4. Montaje del proceso urbanizador del parque de Las Palmeras (diseño original y definitivo)**

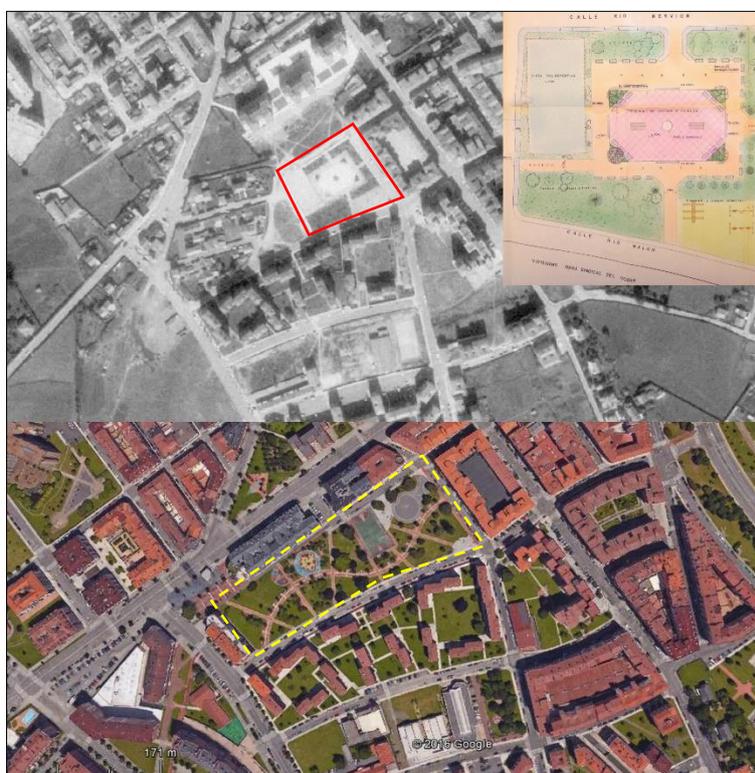


Foto aérea histórica: Vuelo Nacional 1980-1986 (fecha de vuelo: 26/09/1984). CECAF. Fototeca del CNIG. Proyecto del segundo diseño original de noviembre de 1976 con la pista deportiva. Expediente Ordinario 1510/1980. Archivo Municipal de Gijón. Foto satelital actual: Google Earth 3D.

El parque de Las Palmeras ha sido un parque trietápico en cuanto a su gestación. Durante 8 años tuvo unas dimensiones de unos 6.550 m<sup>2</sup>. Formalmente, se trata de una parcela cuadrangular con un diseño muy simple. Como *subespacio* de ocio, contaba con una pista

---

su licitación. Existiendo verdaderamente 2 proyectos iniciales con fecha de noviembre de 1976 (uno incluyendo pista polideportiva y otro no). Expediente Ordinario 1510/1980. Archivo Municipal de Gijón.

<sup>22</sup> «Otro parque para Gijón. Fue inaugurado ayer el de “Las Palmeras”, en el barrio de Contrueces». *Hoja del Lunes*, 23 de noviembre de 1980. Hemeroteca Municipal de Gijón.

polideportiva (20 x 40 m.). Los bordes del parque estaban ajardinados y arbolados, y en el sector central había una pista rectangular multiusos de cemento. No tenía columpios ni toboganes, por lo que esa pista se empleaba para juegos con cuerdas, juegos en el suelo, de saltos, etc. En 1988 el Ayuntamiento accedió a ampliar el parque hacia el Oeste, pasando a extenderse hasta 8.310 m<sup>2</sup>, al incorporar una parcela triangular contigua; esto supuso un coste de 3.550.000 pesetas.

Desde 2004 ha alcanzado su máxima extensión con la anexión de otra parcela (actualmente 14.220 m<sup>2</sup>), tras realizarse el Plan Especial de Reforma Interior de Contrueces (PERI 9) por parte de la sociedad mixta SOGEPSA. Los bloques residenciales rectangulares promovidos, generaron 138 viviendas. El situado en el límite nororiental del parque fue el que reemplazó a la nave de La Primitiva Indiana. Los dos tercios occidentales del parque actual estaban parcelados de forma rectangular y en *longueros*, lo que da buena cuenta de los antiguos usos agrícolas del suelo. Es decir, hasta 2004 Contrueces (antiguo Llano de Arriba) mantenía huellas rústicas. Lo que se pretendía urbanísticamente era convertir este sector a un entorno urbano acorde con los tiempos actuales, la disposición –occidental 35° respecto al Norte– de la trama de El Llano que llegaba al parque chocaba con 3 parcelas rústicas subdivididas secantes al parque actual. Estas calles, desde 2004 desaparecidas, eran: Río Cutis, Gemelos y Flores<sup>23</sup>.

El diseño definitivo donde intervino Juan Carlos Martínez, remite a ese falso concepto de parque-río a partir de un sendero meandriforme que serpentea por el parque segregando los usos recreativos en la mitad superior (2 zonas de juegos infantiles con pavimento de goma, y las 2 pistas)<sup>24</sup>.

### *Parque de la Fábrica de Loza*

La predecesora fábrica de loza La Asturiana (1876) fue «la primera factoría importante que se estableció» en el período industrial (Alvargonzález, 1977, p. 30)<sup>25</sup>. A fecha de 1901 tenía una nómina de 320 empleados (50 mujeres)<sup>26</sup>. Esta sociedad estaba liderada por Mariano Suárez Pola y José del Rosal; y como los primeros técnicos que contrataron eran ingleses, le imprimieron a su producción un carácter diferencial a sus productos, tanto a nivel formal como decorativo. La producción era esencialmente de vajillas con la

---

<sup>23</sup> Para un análisis visual del cambio experimentado en este fragmento de tejido urbano mediante fotografía aérea comparativa y del propio autor, véase: GRANDA ÁLVAREZ, F. J. “Lugares de la memoria”, 16 de diciembre de 2011. Disponible en red: <<https://elcuadernodelgeografo.wordpress.com/2011/12/16/lugares-de-la-memoria/>>. [Fecha de consulta: 11/01/2017].

<sup>24</sup> Esta pista en forma de 8 fue mantenida por parte del Servicio de Jardines y Parques del Ayuntamiento de Gijón, porque la asociación de vecinos reclamaba un espacio donde realizar sus carnavales. Un espacio ciertamente discutible si se considera que este festejo como máximo tiene una duración de 3 días al año. El uso que se le da habitualmente es el de pista multiusos (patinaje, salto a la comba, etc.).

<sup>25</sup> El profesor Alvargonzález (1977, pp. 27-34), establece una acertada periodización en materia de industrialización: período preindustrial (Interior a 1850), protoindustrial (1850-1870), industrial (1870-1898, consolidación industrial y del tráfico carbonero), y de máximo auge industrial (1898-1900, repatriación de capitales antillanos).

<sup>26</sup> R. Fuertes Arias (1902), citado por Alvargonzález (1977).

consiguiente fortuna, por su buen hacer, de haber generado una clientela fija entre la burguesía y la aristocracia asturianas<sup>27</sup>.

El parque de la Fábrica de Loza (8.335 m<sup>2</sup>) se localiza en El Natahoyo, a escasos metros del parque de la Atalía. Forma parte de la segunda generación de parques post-industriales –principios de los ‘90– tras abandonar la factoría aquellos terrenos en 1988 y radicarse en el polígono de Roces (Moro, 1999).

Su forma poligonal queda articulada internamente a partir de las calles arboladas (tilos y cerezos japoneses) trazadas en forma de estrella. El núcleo central del parque lo conforman: una especie de pista polivalente en herradura –abierta a mediodía– recorrida por bancos y una superficie encespada que la protege de los vientos del Norte; y una característica superficie ajardinada rectangular con 5 árboles simétricamente repartidos. Casi la totalidad de este espacio público está dedicada a superficie ajardinada lo que se entiende dada la proximidad y variedad en equipamientos que tiene el parque de la Atalía. Asimismo, cuenta con su respectiva zona de juegos infantiles (pavimento de goma) y una zona para entrenamientos y ejercicios al aire libre orientada a los grupos de edad adulta y anciana.

**Figura 5. Terrenos de las fábricas de Loza, Moreda e Industrial Alonso ya *parquizado* (la Atalía); antes y después de la *parquización* post-industrial.**



Foto aérea histórica: Vuelo Nacional 1980-1986 (fecha del vuelo: 26/09/1984). CECAF. Fototeca del CNIG. Foto satelital actual: Google Earth 3D.

<sup>27</sup> Hasta la fecha, los altos estratos socioeconómicos adquirirían dichas piezas en las fábricas de La Cartuja de Pickman (Sevilla) y Sargadelos (Lugo), fundamentalmente. Ficha de catalogación de una vajilla burguesa (h. 1878) adquirida por el Museo del Pueblo de Asturias en 2006.

## Década de 1990

El primer lustro de este decenio fue el segundo período de gestación de la que se podría denominar ‘segunda generación’ de parques post-industriales de Gijón. La primera etapa se inscribe en la inmediata necesidad de cambio de esos espacios, pues los barrios estaban muy degradados fruto de la herencia industrial, e infraequipados por su condición de “periféricos”, eran fragmentos del territorio sin conexión.

En los años ’90, esa necesidad imperiosa que “legislaba” el PGOU 1986, ya no es tan acuciante; lo que ocurrió fue básicamente una continuación de la tendencia experimental de la década anterior (Laviada, Moreda, Electra) y, en paralelo, la reconversión de algunos grandes centros fabriles que se fosilizaban en barrios de culminación desarrollista como La Arena y El Tejedor.

### *Parque de Moreda*

El parque de Moreda tomó el nombre de la fábrica homónima a la que reemplazó. Se trata, sin duda, del mayor exponente en cuanto a *parquizaciones* post-industriales de Gijón, dada la gran magnitud de la referida factoría. Magnitud expresada en términos de ocupación del espacio, efectos medioambientales, volumen de producción, contingente de empleados, alta posición en el mercado nacional, etc.<sup>28</sup>

La siderúrgica de Moreda y Gijón fue otra de las importantes industrias pesadas de la ciudad y de la región. Fundada por el ingeniero francés Isidoro Clausel de Cousserges en 1879, sobre unos terrenos de La Braña de 80.000 m<sup>2</sup> (Canella, 1899; Moro, 1999). Su ubicación geoestratégicamente era inmejorable en clave de accesibilidad; estaba localizada entre las carreteras de Candás y Avilés, y entre las vías de ferrocarril del Norte y las del de Langreo (al Sur), de las que un ramal penetraba directamente en la fábrica. Ambos ferrocarriles tenían sendos ramales que avanzaban hasta los propios muelles de Fomento y del carbón respectivamente.

Esta factoría siderúrgica con sede en París se dedicaba a la fundición de hierro y a la elaboración de alambres y puntas; y bajo esa sociedad también controlaban la explotación de las minas de carbón de Moreda (Aller), siendo absorbida más tarde por la Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara (propietaria de la fábrica y de las minas) a finales de los años ’90 del siglo XIX. Esa superficie original fue creciendo hacia el Sur, incluyendo junto a aquella una refinería de petróleo (37.000 m<sup>2</sup>) fundada en 1890 por Rufino Martínez (Alvargonzález, 1979; Fernández, 1992), que luego pasaron a ser depósitos de

---

<sup>28</sup> Al año siguiente de su puesta en funcionamiento, instaló el primer horno alto (Alvargonzález, 1977; Moro, 1999). En 1885 empleaba a 400 obreros (Canella, 1899, p. 143); según R. Alvargonzález (1977, p. 31), en 1892 tenía 528 empleados y en 1901 ya eran 700; pero según F. Canella (1899, p. 143), en 1899 ya alcanzaba los 750 trabajadores y, por ende, de producción. Para mayor profundización sobre esta factoría véase: MORO PIÑEIRO, M.: *Gijón, industria 1937-1997*. En: VV.AA.: De tu historia. Gijón, 1937-1997. Sesenta años de ciudad. Gijón: Ayuntamiento de Gijón, 1999, pp. 66-67.

Campsa bombardeados durante la Guerra Civil. Bajo estos depósitos un camino diagonal en sentido SE-NO la separaba de otros terrenos donde vertían la escoria de la fundición.

Si bien el parque de Moreda fue inaugurado el 11 de febrero de 1995, se puede encajar dentro de la segunda generación de parques post-industriales; la realidad es que su gestación quedó también inicialmente vinculada al Plan Rañada de 1986. Como se ha dicho anteriormente, entre sus premiadas atribuciones se encontraba la sectorialización de las intervenciones urbanísticas mediante PERIs. Uno de estos PERIs fue el PERI 2, o ‘PERI de las Estaciones’, en busca de la regeneración del entorno de estos espacios ferroviarios (efecto barrera, segregación espacial, etc.). A colación, el Consistorio adquirió las 14 hectáreas totales de la fábrica de Moreda en 1985 a ENSIDESA, cuando ésta se hizo cargo tras el cierre de Moreda en 1980 (Sendín, 1990; Alvargonzález, 1992), para primero llevar a cabo una moderna residencialización a partir de la urbanización de todo el entorno.

Una vez urbanizado todo este sector de Moreda-El Natahoyo, con la promoción de unas de 1.120 viviendas en manzanas cerradas y abiertas con superficies verdes inter e intramanzanas (Sendín, 1990); el parque quedó situado entre las nuevas calles: Desfiladero de las Xanas y Desfiladero de los Arrudos (límite Norte), las vías del antiguo ferrocarril de Langreo (Sur) y el puente coetáneo como prolongación de Carlos Marx (Este).

A principios de los ’90 se comenzó a proyectar el conjunto del parque, comenzando por otra obra fundamental derivada del PGOU de 1986; el encauzamiento del río Pión que iría convirtiendo este espacio en un “parque-río” enlazando todos los *subespacios* de ocio y las instalaciones recreativas (fútbolines, *ping-pong*, rocódromo, canchas)<sup>29</sup>. Entre sus activos materiales cabe destacar el pabellón polideportivo y gimnasio (1993) con piscina (1995), como los que fueron proliferando por los barrios infradotados de Gijón en aquellos años. En 1998 quedó operativa una importante pista reglamentaria de patinaje contigua al pabellón de Moreda (Álvarez Brecht, 2007). La superficie total del parque actualmente es aproximadamente de 121.514 m<sup>2</sup>.

En noviembre de 1997, se sacó a concurso la licitación de una minipista polideportiva, que fue proyectada por Juan Carlos Martínez y José Fernando Rodríguez, y en 1999 se introdujo en la parcela de enfrente, otra área deportivo-recreativa por proyecto del técnico anterior. Al año siguiente fue renovada la zona de juegos infantiles<sup>30</sup>. El parque de Moreda se trata del parque con mayor inversión y diversidad de juegos infantiles y

---

<sup>29</sup> El concepto y diseño de un parque-río responde a la tortuosa linealidad (levemente meandriforme) de un parque imitando con un camino principal el curso de un río. Actuando como hilo conductor y articulador de todas las zonas del parque.

<sup>30</sup> Construcción de minipista polideportiva en 1997. Presupuesto de más de 9 millones de pesetas. Expediente Ordinario 12935-4. Proyecto de zona deportivo-recreativa en el parque de Moreda en 1999. El presupuesto ascendió a 13.973.358 pesetas. Expediente Ordinario 12985-3. Remodelación y ampliación de la zona de juegos infantiles en el 2000. Presupuesto de 6.453.431 pesetas. Expediente Ordinario 13003-2. Archivo Municipal de Gijón.

espacios polideportivos de Gijón, más incluso que en los grandes pulmones verdes de Isabel la Católica y Los Pericones.

Su estilo, dada la forma y extensión de sus parcelas (unas 45), y la composición jardinera y forestal, es bastante natural y paisajista. El río Pión divide longitudinalmente el parque por la mitad articulando al mismo y distinguiendo como elementos nucleares las zonas de juegos infantiles y deportivos (tercio noroccidental). La abundante presencia de arbolado en todas las parcelas de la mitad meridional, y el acabado a modo de pantalla vegetal para la separación de las vías ferroviarias son soluciones urbanísticas a destacar.

El papel que esta alfombra verde ha pasado a cumplir como conector urbano, de barrios antes tan “alejados” como La Calzada-El Natahoyo, el centro urbano (Poniente), y el polígono de Pumarín es la otra gran característica que sitúa al parque de Moreda como el mejor ejemplo de lo que se consiguió con las *parquizaciones* post-industriales. Tres sectores marginados, infradotados, de rentas bajas por su condición de proletarios, han quedado perfectamente resueltos e integrados con un magnífico parque, dando olvido a la antigua industria pesada cuyas tensiones iban en sentido contrario. En el último lustro ha quedado también perfectamente articulado por el carril bici que lo recorre. La distancia andando entre La Calzada y el puente de Carlos Marx es de 10 minutos, reducida a 3 en bici.

#### *Parque de la fábrica del Gas*

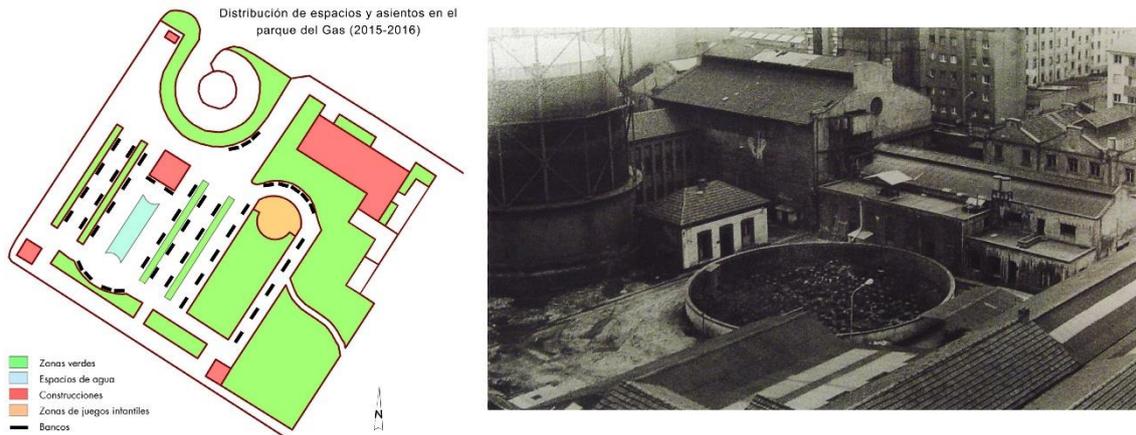
El parque de la fábrica del Gas, o como popularmente se sintetiza ‘parque del Gas’, fue aunque más tardía una de las transformaciones más requeridas al hallarse ya en el corazón del ensanche burgués. La mitad occidental del barrio de La Arena había comenzado a crecer en altura y volumen a partir del período 1954-1962, desde la fecha el despegue definitivo hasta los años ’70. Uno de los motivos de la ralentización del crecimiento urbano y poblacional en La Arena, aparte de la reserva de suelo con fines especulativos, era la existencia en el punto central del barrio de este equipamiento de rechazo (contaminación de los gasómetros, nubes negras de carbón, sirenas, chimeneas). En los años ’40 y ’50 estaba al borde de la expansión urbana hacia el Este –hablando en términos de densidades edificatorias–. Pero tras las décadas del desarrollismo, el barrio conoció la forma actual y esta fábrica pasó a quedar incrustada en el medio del mismo.

La fábrica del Gas empezó a constituirse en 1869 bajo la dirección de Luis Gustavo Petitpierre –con 11 operarios–, y ya en 1870 bajo la sociedad Menéndez Valdés y Cía. (Piñera, 1999). El año de 1889 fue un año de muchas transformaciones, aparte de preparar la instalación eléctrica se introdujo un gasómetro de 2.000 m<sup>2</sup>. En agosto de 1890 entró en servicio la central de electricidad (Canella, 1899; Moro, 1999). Ocupaba la manzana comprendida entre las calles: Emilio Tuya (N), Ezcurdía (S), Canga Argüelles (E) y Menéndez Pelayo (O).

El apelativo “del Gas”, se explica porque era la principal suministradora de la ciudad, del

único gas que había, era «su gas» (Piñera, 2001, p. 19). En 1901 la Sociedad Electricista y la Compañía de Gas de Menéndez Valdés se fusionaron en una sola, pasando a ser la Compañía Popular de Gas y Electricidad que fue absorbida por Hidroeléctrica del Cantábrico en 1942. Su desmontaje y derribo tienen lugar entre 1987 y 1991, después se traslada «a la zona industrial de Roces» (Granda, 2008, p. 71). En 1992 ya se le da el nombre al parque en proceso y en 1993 es inaugurado.

**Figura 6. Comparativa entre el proyecto de *parquización* del parque del Gas, y el estado industrial anterior.**



Fuente: Plano actual del parque de la fábrica del Gas. Elaboración propia a partir de la Cartografía del Catastro. Foto histórica: fábrica del Gas (vista NO-SE). Fecha: década de 1970. Fototeca del Museo del Pueblo de Asturias.

La materialización del parque fue fruto de la permuta de terrenos entre el Ayuntamiento de Gijón e Hidroeléctrica del Cantábrico. La antigua industria ocupaba 4.356 m<sup>2</sup>, por lo que a cambio de ceder esos terrenos para parque el Ayuntamiento daba derechos de edificación en el bloque contiguo (proyectado por Gemar). El proyecto del parque (7.330 m<sup>2</sup>) y el aparcamiento subterráneo Arenal (5.084 m<sup>2</sup>), fueron obra de Ramón Somolinos para Ángel Rodríguez (Arcisa). Los elementos construidos son: unas instalaciones en el límite nororiental de Hidroeléctrica, casetones del aparcamiento, respiraderos, y en el ángulo noroccidental el caracol de acceso y salida.

El diseño del parque no se acoge a ningún estilo clásico, más bien se asemeja a la jardinería de los Reales Sitios. Se disponen en sentido meridional 4 hileras verdes dejando un pasillo central para el uso estancial y circulatorio, cubierto por rosaledas, simétricamente las rosaledas dejan en medio amplitud para la fuente ornamental; y, al Este, el engarce con el tramo peatonal de Canga Argüelles, se extiende una gran superficie encespada con algo de arbolado, que es empleada como campo de fútbol improvisado. En medio del parque se encuentra una inutilizada parcela verde tras la simple y pobre zona de juegos infantiles. Todos los pasillos cumplen la función estancial por la excesiva cantidad de bancos existentes.

Se trata de un parque infantil muy pobre en cuanto a dotación de juegos infantiles y juveniles, de ahí el concepto “del parque infantil al parque senil” (Suárez-Muñiz, 2016). Aunque, por razones evidentes, se hace caso omiso, en la pradera oriental está prohibido jugar a la pelota, es inevitable entre los niños pequeños; los juegos infantiles son para una edad inferior a 9 años, una vez pasados esos años si no es al juego de la pelota – señaléticamente prohibido– o correr en bici alrededor del parque, los jóvenes mayores de 9 años no tendrían dónde ni a qué jugar.

### *Parque de Zarracina*

En el estrecho barrio de El Tejedor, situado entre la carretera de la Costa y la avenida de Pablo Iglesias, abundaban las industrias y talleres, por lo que su contenido social era marcadamente proletario. Entre la avenida de la Costa –de Villaviciosa– y las calles San Luis, Acebal y Rato, conde del Real Agrado y Príncipe, se estableció el complejo fabril de Tomás Zarracina. En este ámbito primero tenía otras fábricas, hasta que estableció la de sidra achampanada La Asturiana «alrededor de 1863» (Piñera, 2004, p. 228), que fue fundada en 1857 bajo la razón social Viuda e Hijos de Zarracina (Alvargonzález, 1977; Moro, 1999). El sector de producción pomológica quedó claramente definido geográficamente (hacia el Este) al vincularse a la carretera de Villaviciosa, para tener un contacto más favorable con el vecino concejo sidrero.

Sidra Zarracina pasó a ser de la empresa Valle Ballina y Fernández en 1964. Su exportación a nivel nacional e internacional la convirtieron en una de las primeras empresas de sidra achampanada del país. En 1991 esta industria cerró sus puertas en El Tejedor y las instalaciones fueron derribadas, para localizarse en el polígono de Porceyo.

El premiado arquitecto Diego Cabezudo, uno de los nombres propios en la arquitectura local de las dos últimas décadas, fue el proyectista. El antiguo complejo fabril de Zarracina ocupaba el espacio que hoy ha quedado dividido en dos manzanas: la que da a la avenida de la Costa, que hoy es el ambulatorio de Zarracina, y, tras éste, resguardado de la intensa circulación rodada, el parque homónimo (2.921 m<sup>2</sup>). Las otras tres calles que rodean el parque tienen una baja intensidad y velocidad de tráfico. Los usos del parque se han sobrepuesto a la superficie verde rectangular que lo sustenta; la cual se halla cortada por dos senderos en T que definen dos pequeñas parcelas superiores y dos mayores inferiores. El cambio experimentado en El Tejedor del desarrollismo con esta *parquización* supuso la asignación de una cobertura oficial al citado barrio, a la parte baja de El Coto, parte de La Arena y a El Balagón. Un espacio libre y soleado por su orientación a mediodía.

Cabezudo introdujo por vez primera en Gijón un parque con un estanque somero de inspiración zen a ambos lados del sendero longitudinal, justo en el centro del parque, cruzado por un pequeño puente de madera. Este sendero N-S es de uso circulatorio. Bajo el sendero transversal se dispusieron dos zonas de juegos infantiles con pavimento de seguridad, cuyo equipamiento se asemeja al de Cocheras. Este brazo menor al estar

jalonado por bancos es el destinado a uso estancial. Contando con un par de bancos tipo merendero con mesa en el medio para ofrecer la posibilidad a los cuidadores de los niños de darles de merendar, u ofrecer la posibilidad de jugar a las cartas. El espacio de servicio –compartido– entre el parque y el ambulatorio ha sido ocupado por dos torres octogonales simétricamente dispuestas que son entrada y salida a pie del aparcamiento subterráneo. Este sector de pavimento es el empleado por los niños para jugar a la pelota y andar en bici.

### **Figura 7. Panorámica N-S del parque de Zarracina con el estanque zen en medio**



Autor: Rafael Suárez (enero de 2017).

### *Parque de Laviada*

La fundición de hierro y cobre de Julio Kessler se fundó en 1850 y en 1857 se situó en las inmediaciones del paseo de Begoña (Moro, 1999). En 1901 denominándose ya Laviada y Compañía, a cuya dirección se encontraba Juan Díaz-Laviada, se trasladó a El Llano a unas nuevas instalaciones de 10.500 m<sup>2</sup> (Alvargonzález, 1977); en 1912 comenzó a fabricar bañeras esmaltadas y en 1913 radiadores y calderas. Allí estuvo hasta 1982, fabricando artículos esmaltados de chapa de acero y de hierro fundido. A finales de siglo fue la principal productora nacional en su sector ya que no existían fábricas que hicieran sierras mecánicas, baterías de cocina, material sanitario y médico, etc. Su magnitud era tal que tuvieron que ampliar las instalaciones, y, en 1915 contaba con una nómina de 600 trabajadores (Moro, 1999).

El paisaje de chimeneas del proletario barrio de El Llano dejó paso en 1983 a un proyecto de recuperación mediante promoción inmobiliaria y equipamientos públicos (1983) y posteriormente mediante la *parquización* de la parte centro-meridional de la antigua manzana fabril (1991). El proyecto fue conjunto entre el arquitecto José Luis Carballo y Juan Carlos Martínez (jardinería). La fábrica ocupaba una extensión cuadrangular comprendida entre las calles: Infiesto (N), Magnus Blikstad (E), la virtual prolongación de los Evaristos (S), y la avenida de Portugal (O). La edificación en manzana abierta es perimetral, lo cual resulta por haber respetado la huella de los antiguos callejones que penetraban en la factoría desde las distintas calles. El nombre y los callejones son el vestigio heredado.

El corazón de la actual manzana (cortada al Sur por la calle Carlos Marx) además de cumplir las veces de patio, es el enclave del colegio público Laviada, cuyo borde meridional enlaza con la zona de juegos infantiles y la pista polideportiva del parque

homónimo. La apertura por Carlos Marx se efectúa a partir del ajardinamiento del parque en una parcela cuadrangular con un diseño radioconcéntrico a partir de un estanque circular. Los paseos cruzan desde cada lado hasta el centro, lo que supone que las superficies encespedadas tengan cierta simetría. La superficie ajardinada también está considerablemente arbolada. Este es el espacio coincidente con la industria, pero dentro de lo ahora conocido como parque de Laviada, puede incluirse un anexo hacia la avenida Portugal en forma de punta de flecha, que también es superficie ajardinada con una amplia zona estancial y de tránsito, simétrica, en el centro. Consiguiéndose una superficie total –sin contar el anexo no fabril– aproximadamente de 13.785 m<sup>2</sup>.

### *Parque de la Electra*

Entre julio y agosto de 1900 se fundó en El Llano de Abajo la Sociedad Electra Industrial de Gijón, la cual pasó a popularizarse como ‘fábrica La Electra’<sup>31</sup>. La factoría ocupaba toda la extensión comprendida entre las calles Fray Ceferino González (N), Saavedra (E), Pérez de Ayala (S) y la avenida Schulz (O). Fue la principal suministradora energética de la ciudad cuando pasó a fusionarse con la Compañía Popular de Gas y Electricidad (tranvías, espacios de ocio –municipales y de sociedades–, edificios públicos, casas del centro urbano). Quedaba, asimismo, muy bien comunicada con la puerta de la Villa por la carretera Carbonera –se nutría de carbón–, y desde ésa con el puerto.

Desde finales de los años ‘70 hasta los ‘90 los solares del entorno de la fábrica, y el de la propia fábrica fueron construyéndose en altura. A mediados de los ‘90 todo el espacio industrial revirtió a la residencialización del barrio de El Llano; se crearon 3 manzanas rectangulares muy compactas en sentido N-S enlazando con la parcelación decimonónica de El Fumeru –al Norte–. El parque de La Electra (unos 2.850 m<sup>2</sup>), ejecutado por la promotora *edificios de Electra* (Granda, 2008), se proyectó en el cuarto cuadrante del antiguo espacio industrial, delimitado ahora por la nueva calle La Electra al Oeste.

La importancia de esta *parquización*, y la del parque de la avenida de El Llano fue patente ya que, en la primera mitad de los años ‘90, entre la carretera de la Costa y la calle Juan Alvargonzález no había espacios verdes, y contribuyó a esponjar y reverdecer una zona muy congestionada. Los Llanos al ser originalmente parcelaciones particulares exprimían al máximo el espacio público; lo que, en razón de las tendencias desarrollistas, suponía una reducción enorme del espacio interbloque y, por tanto, una trama densa y compacta, carente de espacios libres.

No obstante, esta *parquización* no contribuyó al incremento de espacios de ocio del barrio, pues, ni se podría calificar como parque al carecer de juegos infantiles, juveniles y seniles. Simplemente cuenta con 3 superficies ajardinadas pobladas de arbolado diverso

---

<sup>31</sup> Investigación inédita del arquitecto Joaquín Aranda sobre los campos de fútbol de Gijón anteriores a la Guerra Civil. Extracto del campo de fútbol de La Electra. Manuscrito cortesía del autor. Véase también: GARCÍA, E.: *Luces de Gijón. El alumbrado público municipal (1834-2010)*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón, 2010, pp. 144-145.

–tienen interés sus especies exóticas–, orientadas al uso estancial y de leve tránsito, en definitiva, se trata más bien de un parque senil. El centro del parque, en forma de corazón, determina el mayor espacio estancial; y, en continuación por la calle Electra se prolongan las superficies ajardinadas y arboladas.

## CONCLUSIONES

Como se ha ido viendo, la eclosión y el entendimiento del concepto que buscaban los municipales, el de hacer que gracias a la desaparición de toda huella industrial, mediante la implantación de un parque; las zonas cambiasen rotundamente en pro de una mayor habitabilidad, saneamiento, dotación, etc., y a la vez conseguir que esos nuevos parques fueran elementos oxigenadores al reverdecer la compacta trama urbana del desarrollismo –en unos casos– y como conectores de barrios (pegamento urbano).

La clara evidencia fue dar cumplimiento a la pareja: desindustrialización y recuperación del espacio-dotación del barrio –máxime cuando está marginado y degradado–. El hilo conductor de estas intervenciones en conjunto y todas en el mismo período de tiempo fue el Plan Rañada de 1986 que permitió reservar grandes bolsas de suelo para espacios verdes y parques, atajando la infradotación barrial, y generando un amplio paquete de Planes Especiales de actuación urgente. El recuerdo de las antiguas industrias queda en la mayoría de los casos en la asignación nominal del parque, en la huella morfológica del trazado preexistente respetado, o en el caso de Moreda y la Atalía porque fueron rellenados con depósitos de escoria.

La distribución geográfica de las originales industrias, que ha sido la que luego heredaron los parques, estaba explicada por la creciente infraestructuración de la ciudad de cara al comercio exterior. La situación cercana a las vías de ferrocarril, carreteras principales de salida y entrada de la ciudad, el acceso al puerto bien por tranvía o bien por pinchazos del ferrocarril, son las claves geoestratégicas de toda industria. En el caso de Gijón subyace un orden todavía más singular que determina incluso el sector de dedicación de las factorías; las fábricas de sidra achampanada se localizaron en torno a la carretera de Villaviciosa (Zarracina), por ser el concejo de mayor producción pomológica de Asturias; en torno a la carretera Carbonera (barrios del Sur), en contacto directo con la llegada de la hulla, se concentraron industrias siderometalúrgicas y fundiciones (Orueta); en el entorno de las estaciones y los puertos (barrios del Oeste) se «constituyó [...] el asiento natural de la industria pesada» (Alvargonzález, 1977, p. 32) –Moreda, La Asturiana, Industrial Alonso–.

La segunda generación de *parquizaciones* post-industriales (primer lustro de los '90) era la continuación del período anterior, muchas veces intervenciones que habían quedado impedidas (caso de Laviada). Otras que eran clamor popular, como la fábrica del Gas al terminar de materializarse el barrio.

Los resultados paisajísticos han sido excepcionales en los casos de los parques de mayores dimensiones, sobre todo, dada la ventaja del poder de actuación sobre los mismos. La dificultad de proyectar los parques propiamente barriales (una manzana dentro de la trama), se ha visto materializada a lo largo de los años '70 y '80, el arquitecto Enrique Álvarez Sala realizaba un modelo de parque prototípico de pavimentos duros y mismo orden de las superficies ajardinadas, con unos malos equipamientos. La consecuencia es que una década después no hay un parque de Álvarez sala sin reformar y restituir. El papel de la participación ciudadana y el asociacionismo vecinal, ha sido muy pertinente en materia de solicitud de necesidades y cambios en los parques de barrio.

La función urbanística que cumplen es múltiple: dotar de espacios de ocio públicos al conjunto de la ciudad y específicamente a los barrios periféricos, la reversión positiva en términos medioambientales, la ganancia en soleamiento y descongestión de la trama, el papel de conectores interbarriales, principalmente.

El índice de parques por vecino creció exponencialmente puesto que se pasó de no tener parques a tenerlos, luego no es un factor indicativo; sin embargo, la superficie total de espacios verdes ganada es de alrededor de 211.773 m<sup>2</sup>, no obstante, sería la superficie industrial potencial ya que hemos hablado de 3 fincas que compartían usos residenciales, fabriles y jardines (Orueta, El Lauredal, Atalía); por lo que restando al menos la tercera parte de la superficie total de éstas a la anterior extensión total, la superficie industrial que pasó a *parquizarse* se encuentra en torno a 180.475 m<sup>2</sup>. Se trata de una superficie más aproximada a la que podría ser la real pues se desconoce con exactitud la superficie que ocupaban esas 3 factorías.

## **BIBLIOGRAFÍA**<sup>32</sup>

ÁLVAREZ BRECHT, R. *Un estudio de tres parques públicos de Gijón: El Lauredal, Moreda y Los Pericones*. [Proyecto Fin de Carrera: Universidad de Oviedo], 2007. Cortesía del autor.

ÁLVAREZ BRECHT, R. *Jardines privados de Gijón*. Gijón: Trea, 2009. 216 p.

ALVARGONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. *Gijón: industrialización y crecimiento urbano*, Salinas: Ayalga, 1977. 250 p.

ALVARGONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. Geografía y Urbanismo. En: VV.AA.: *El libro de Gijón*. Oviedo: Ediciones Naranco, 1979. pp. 95-125.

---

<sup>32</sup> El autor quiere expresar su agradecimiento al geógrafo Rodrigo Álvarez Brecht por la cesión de su trabajo inédito; al catedrático Felipe Fernández García por la cesión de material fotográfico del Observatorio del Territorio; a Juan Carlos Martínez (Jefe del Servicio de Parques y Jardines del Ayuntamiento de Gijón) por sus variadas y exhaustivas aportaciones sobre parques municipales; y a Cuca Alonso por su aportación sobre la historia de Industrial Alonso y la finca familiar.

ALVARGONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. La ciudad de Gijón. En: VV.AA.: *Geografía de Asturias*. Oviedo: La Nueva España, 1992, tomo III. pp. 281-300.

ALVARGONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. Tranvías y espacio urbano en Gijón (1889-1963). *Ería, revista geográfica*, nº 9, 1985. pp. 131-187.

ALVARGONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. *Somió. La ciudad jardín de Gijón*. Gijón: Fundación Alvargonzález, 1999. 317 p.

ARANDA IRIARTE, J. *Aquellas plazas. Aquellos parques...* Gijón: Gran Enciclopedia Asturiana, 2000. 222 p.

CANELLA SECADES, F. *Gijón y la Exposición regional de 1899*. Gijón: La Industria, 1899. 517 p.

FERNÁNDEZ GARCÍA, F. El concejo de Gijón. En: VV.AA.: *Geografía de Asturias*. Oviedo: La Nueva España, 1992, tomo III. pp. 265-280.

FERNÁNDEZ PEREIRO, J.; MADERA GONZÁLEZ, M. E. Un modelo de transformación morfológica reciente: El barrio de El Llano (Gijón). *IV Coloquio de Geografía Urbana y VI Coloquio de Geografía del Turismo, Ocio y Recreación*. Las Palmas de Gran Canaria: Ayuntamiento y Asociación de Geógrafos Españoles, 2000. pp. 308-310.

GARCÍA, E. *Luces de Gijón. El alumbrado público municipal (1834-2010)*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón, 2010. 159 p.

GRANDA ÁLVAREZ, F. J. El parque del Cerillero en Gijón: el primer parque infantil de Asturias. *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 2001, nº 158, pp. 165-182.

GRANDA ÁLVAREZ, F. J. *El parque de Isabel la Católica. Un parque para las cuatro estaciones*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón. Empresa Municipal de Servicios de Medio Ambiente Urbano (EMULSA), 2007. 112 p.

GRANDA ÁLVAREZ, F. J. *Natural de Gijón. Parques, jardines y espacios verdes municipales*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón, 2008. 320 p.

LLORDÉN MIÑAMBRES, M. *Desarrollo económico y urbano de Gijón en los siglos XIX y XX*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1994. 195 p.

MORO PIÑEIRO, M. Gijón, industria 1937-1997. En: VV.AA.: *De tu historia. Gijón, 1937-1997. Sesenta años de ciudad*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón, 1999. pp. 43-79.

PIÑERA ENTRIALGO, L. M. *Las calles de Gijón. Historia de sus nombres*. Gijón: Trea, 1999. 443 p.

PIÑERA ENTRIALGO, L. M. *El arenal de San Lorenzo: historia del ensanche de La Arena*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón, 2001. 63 p.

PIÑERA ENTRIALGO, L. M. *Las calles de Gijón. Historia de sus nombres*. Gijón: El Comercio, 2004. 256 p.

PIÑERA ENTRIALGO, L. M. De la puerta de la Villa a la fábrica de Orueta. En: PIÑERA ENTRIALGO, L. M.; GRANDA ÁLVAREZ, F. J. *Historias de El Llano*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón, 2007. pp. 1-45.

SENDÍN GARCÍA, M. Á. Incidencia de la crisis industrial en el paisaje urbano de Gijón. *Ería, revista geográfica*, 1990, nº 22, pp. 184-188.

SENDÍN GARCÍA, M. Á. *Las transformaciones en el paisaje urbano de Gijón (1834-1939)*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 1995. 349 p.

## **FUENTES HEMEROGRÁFICAS**

AUSÍN, A. Resurge el parque Atalía al ras de Juan Carlos I. *El Comercio*, 1 de mayo de 2010.

PRENDES QUIRÓS, F. Los Orueta, a la vera del Obispo. *La Nueva España*, 10 de julio de 2008.

RUBIERA, A. La inspiración de Joaquín Alonso. *La Nueva España*, 22 de enero de 2013.

## **FUENTES DOCUMENTALES**

*Archivo Municipal de Gijón*.

Expedientes Ordinarios: 1528/1975; 1989/1977; 4094-16; 7932-2; 4531-17; 6672-1; 3495/1987; 1510/1980; 12935-4; 12985-3; 13003-2.

*Ayuntamiento de Gijón*.

Plan General de Ordenación Urbana de 1986. Sección de Urbanismo.

Mapa de parroquias del municipio de Gijón.

*Sede Electrónica del Catastro.*

Cartografía catastral urbana de Gijón.

## RECURSOS ELECTRÓNICOS

GRANDA ÁLVAREZ, F. J. Lugares de la memoria, 16 de diciembre de 2011. Disponible en: <<https://elcuadernodelgeografo.wordpress.com/2011/12/16/lugares-de-la-memoria/>>. [Fecha de consulta: 11/01/2017].

SUÁREZ MUÑIZ, R. Del parque infantil al parque senil. *Paisaje Transversal*, 13 de diciembre de 2016. Disponible en: <<http://www.paisajetransversal.org/2016/12/del-parque-infantil-al-parque-senil-espacio-publico-rafael-suarez.html>>. [Fecha de consulta: 11/01/2017].

© Copyright Rafael Suárez Muñiz y Revista *GeoGraphos*, 2017. Este artículo se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.



**GIECRYAL**  
GRUPO INTERDISCIPLINARIO DE  
ESTUDIOS CRÍTICOS Y DE AMÉRICA LATINA